

PERSONA: DIMENSION INDIVIDUAL Y SOCIAL

ADELITA AGUILAR BULGARELLI

A un gran colaborador,
con gratitud y afecto

Adelita

INTRODUCCION

En el presente estudio nos enfrentamos a dos realidades ineludibles que constituyen la integridad del hombre: la intimidad de su vida personal y sus relaciones sociales.

Analizaremos cómo, en esta doble polaridad, el hombre va conformando su "ser" de persona humana, en un esfuerzo siempre renovado de autoformación, pues el hombre actual tiene que configurar su futuro en el curso mismo del caminar, pero afirmando con energía y en un frente amplio el ser personal.

Analizaremos cómo este ser personal no debe confundirse con el individualismo, pues sólo abriéndose hacia los otros en una actitud de auténtico "encuentro" puede el hombre realizarse a plenitud.

De esta doble dimensión "interioridad-alteridad", de este encuentro del hombre consigo mismo y con los otros, de la capacidad de romper el contacto con el medio, sin sacrificar la interrelación humana; de la capacidad de recobrase con miras a recogerse en un ámbito de intimidad, tratan a menudo los pensadores de inspiración personalista de los que nos ocuparemos aquí. Nos recuerdan además, estos pensadores, los valores del amor y la entrega; del silencio y del retiro; la necesidad de escuchar la voz interior: la necesidad de meditación. Estos son factores que nos permiten penetrar en los abismos interiores donde se aúnan la exaltación creadora y la libertad y que nos incitan a beber en esas fuentes profundas y a refrescarnos en ellas. Para ahondar en estos aspectos hemos querido llevar un enfoque temáti-

co y a la vez histórico, haciendo hincapié en las principales categorías que entran en juego en la visión del hombre en su dimensión social.

Analizaremos algunas teorías existencialistas y personalistas, en un ámbito antropológico típico de la reflexión filosófica del hombre en el siglo XX.

I. BREVE RECORRIDO HISTÓRICO

Iniciaremos nuestra indagación recordando algunos autores que desde el inicio del filosofar se han planteado la pregunta: ¿quién es el hombre?, para circunscribirnos posteriormente a la problemática propia del siglo XX.

Así, el hombre no era problema en el mundo griego anterior a Sócrates porque apenas era considerado como un grado de la naturaleza. En Sócrates el hombre ocupa el centro de la preocupación del filósofo (indagación que forma parte de un momento de crisis); pero se desvanece en el mundo de Aristóteles y Platón en el cual es una "cosa" del mundo. El mundo aparece como su "casa" conocida, donde el hombre tiene su "seguridad". Es fácil para Aristóteles situar al hombre en un género y una especie: "El hombre es un animal racional o un animal social". Transita en su mundo conocido. No es problemático, y el hombre en Grecia es en realidad objeto de estudio de la filosofía de la naturaleza.

Con San Agustín vuelve a aparecer la radical soledad del hombre; es por esto que debe ser considerado, si no el fundador, por lo menos el gran antecesor de la Antropología Filosófica.

Pascal también fundamentará su reflexión filosófica en el hombre, en el sentimiento: "El corazón tiene razones que la razón no comprende".

Kant (muy citado actualmente al referirse a este problema) sostiene que el cometido de una filosofía en sentido cósmico-universal se contiene en estas cuatro preguntas: ¿qué puedo hacer?, ¿qué debo hacer?, ¿qué me cabe esperar?, ¿qué es el hombre?

Pero el primero que se propuso una auténtica "Antropología Filosófica" fue Max Scheler (1874-1928), cuyos principios básicos serán expuestos aquí brevemente al lado de los otros destacados filósofos cuya "antropología filosófica" cobra gran sentido en nuestro tiempo.

Afirma Scheler que el gran problema para el fundador de esta nueva disciplina es poder responder a la cuestión: ¿qué es el hombre y cuál es su puesto en el cosmos?". Para esto se ocupará ampliamente de la distinción de diversos grados en el ser psicofísico hasta llegar a la diferencia esencial entre el hombre y el animal. Cree Max Scheler que lo que hace del hombre un hombre es ajeno al aspecto vital, y esto es lo que lo diferencia de los animales.

"Lo que hace de un hombre un hombre es un principio que se opone a toda vida en general; un principio que, como tal no puede reducirse a la evolución natural de la vida. . ."(1).

Agrega Max Scheler a continuación que tal principio es el espíritu, cuyo centro activo se llama persona: "Denominaremos persona al centro activo en que el espíritu se manifiesta".

El espíritu es opuesto a lo animal y es autónomo respecto de lo orgánico; abierto al mundo es libertad y sobre todo conciencia de sí y objetividad en cuanto capacidad de objetivar sus estados psíquicos. Así pues, el espíritu es actualidad pura, él mismo incapaz de ser objeto; su centro, la persona, debe hacerse continuamente, participando en la creación continua de las cosas.

Este análisis que hace Max Scheler en su afán de definir al hombre y ubicarlo dentro del cosmos, va a ser fundamental en toda la filosofía posterior.

Otro movimiento que se ha ocupado contemporáneamente del problema del hombre es la filosofía neotomista, cuyo máximo representante en la actualidad es Jacques Maritain. Aquí se mantiene el concepto clásico de persona acuñado principalmente por Santo Tomás de Aquino; pero creemos que dentro del neotomismo se ha elaborado un pensamiento que va más allá de la posición de Santo Tomás y que se acerca mucho a la posición asumida por el movimiento espiritualista francés.

Jacques Maritain define al hombre así:

“El hombre es una individualidad que se completa por sí mismo en la inteligencia y la voluntad. No sólo existe de manera física; se sobreexiste espiritualmente en conocimiento y amor: de tal manera que es en cierto modo, un universo en sí, un microcosmos dentro del cual, el universo entero puede ser contenido por el conocimiento, y que puede darse entero por el amor a otros seres que son para él, lo que él es para ellos, relación cuya equivalencia es imposible encontrar en el mundo físico. El ser humano posee estos caracteres porque, en definitiva, el hombre, esa carne y esos huesos perecederos que un fuego divino hace vivir y accionar, existe desde el “útero al sepulcro” por la existencia de su alma que domina el tiempo y la muerte”.⁽²⁾

Otro autor que se ocupa del tema del hombre en el siglo XX, desde una perspectiva muy peculiar, es Ernest Cassirer, quien al enfocar el problema, manifiesta que no se trata de encontrar una esencia metafísica en el hombre, sino de encontrar lo que se manifiesta en su obra, como realización espiritual (mito, lenguaje, religión, historia, arte, ciencia) y que puede ser la unidad funcional de todas sus actividades. Para Cassirer el hombre es “animal simbólico”.

Como podemos ver, son muy variados los enfoques que se hacen sobre el hombre y las respuestas que se dan a nuestra pregunta inicial.

La aparición de todos estos movimientos en nuestro tiempo es fácil de comprender. La Antropología Filosófica tiende a manifestarse como protesta o reacción contra las reiteradas formas de monismo o “filosofía totalitaria” que amenazan la dignidad, independencia y valor espiritual de la persona humana. Podría ser designada como la periódica protesta de lo personal contra lo impersonal. La mayoría de los filósofos del siglo XX convienen en acen- tuar la libertad, la orientación de la persona hacia otras personas, la necesidad de los otros no sólo para recibir, sino también para dar, en una apertura total hacia el mundo de los valores.

II. UN INTENTO DE DEFINIR LA PERSONA

1. Individuo y Persona.

Al tratar de definir la persona, consideramos de suma importancia, iniciar nuestra reflexión distinguiendo explícitamente, a la *persona del individuo*. La distinción de estas dos categorías es primordial, pues generalmente se usan ambas palabras en un sentido unívoco; esto equivale a un error.

En primer lugar daremos algunas notas características del concepto de individuo.

La palabra individuo viene de la raíz latina "individuus" y quiere decir, lo no separable, lo que no se puede dividir. El individuo es un ser único, irreductible, distinto, portador de una combinación genética que sólo a él pertenece. Las notas que le pertenecen en propiedad no son transferibles. Es un miembro de la especie y como tal lucha por sobrevivir. Nace entonces un sentimiento de egoísmo: el hombre quiere todo para él y las cosas utilizables lo son sólo en función de él. Aparece así el individuo considerado como manantial de deseos egoístas y como un ser egocéntrico. Absolutiza su yo, y se empeña en aparecer como un mero miembro de la multitud que no posee una vida interior propia. Le preocupa sólo vivir la vida, porque en primer plano está dominado por el instinto de conservación. Es sólo un átomo en la sociedad.

Individuo es aquél que trata al prójimo como un objeto, como un repertorio de informaciones; como un medio, y nunca lo trata como un fin en sí mismo. Bien dice Denys de Rougemont cuando afirma que individuo es un hombre sin destino, sin vocación o razón de existir, un hombre al que el mundo no le exige nada.

Según Mounier el individuo es:

"La difusión de la persona en la superficie de su vida y su satisfacción de perderse en ella. El individuo es la disolución de la persona en la materia".⁽³⁾

Podría decirse que el individuo es la "unidad" dentro de la especie; el hombre superficial que vive como un mero miembro de la multitud, que no posee vida interior propia. El individuo es solamente un miembro de la colectividad.

El término individuo es usado en sentido peyoritario, para designar al hombre considerado como centro de deseos egoístas, y que no tiene ningún acceso a lo espiritual. Es el hombre puramente egocéntrico; es el hombre que desde el punto de vista práctico absolutiza su propio "yo".

Podría decirse que es el hombre considerado en el plano biológico, intensamente dominado por el instinto de conservación.

Por estas razones *no debe identificarse al individuo con la persona*, pues el individuo pertenece a una categoría de orden natural. La persona es una categoría espiritual, no natural. Es obra del espíritu que domina la naturaleza.

El individuo puede realizar la persona; tal realización supone la renuncia al egoísmo; supone la limitación de sí a lo suprapersonal, la creación de valores sociales, la evasión fuera

de sí y la penetración en los demás. El egocentrismo del individuo destruye la personalidad; es el mayor obstáculo con que tropieza la persona en su realización social. Al final del egocentrismo el hombre es un ser completamente privado de personalidad, que ha perdido el sentido de las realidades, pues la concentración en sí mismo oscurece la mirada hacia el exterior. Un individualismo llevado hasta el extremo desemboca en la negación de la personalidad.

Nos hemos detenido en hacer la diferencia entre individuo y persona, pues el "ser en la categoría de individuo" es el mayor obstáculo para la relación comunitaria entre los hombres.

En la vida colectiva se corre el peligro de llegar a la disgregación de la unidad de la persona en fragmentos que llevan una existencia independiente perdiéndose así, una de las características esenciales de la persona: su unicidad. No se puede pensar en la persona como un individuo entre tantos que conforman el mundo. Esa es la manera de ser de las ciencias antropológicas: biología, psicología, sociología. Esas ciencias nos hacen conocer al hombre parcial, y no el misterio del hombre, en cuanto persona, en cuanto centro existencial del mundo.

La persona sólo puede ser conocida en cuanto sujeto, pues el misterio de la persona reside en su unicidad, en lo que ella tiene de única, insustituible e irrepetible. Lo decisivo es la peculiaridad, lo irrepetible, lo único, lo irremplazable. Personalidad es aquella condición de un hombre que amamos u odiamos, por el cual sentimos simpatía o antipatía, sin que podamos decir, frecuentemente, en qué consiste. Hacia ello convergen casi todos los sentimientos personales superiores.

Percibir al otro como individuo es "cosificarlo", convertirlo en cosa; y actuar como individuo es "cosificarse", despersonalizarse. Este es el grave peligro que encierra la salida hacia el otro, cuando esta salida no es más que objetivación de la propia individualidad, cuando implica perderse en el orden de lo colectivo, anónimo. Dice Mounier, en su obra *El Personalismo*.

"El hombre puede vivir a la manera de una cosa. Pero como no es una cosa, tal vida se le aparece bajo el aspecto de una dimisión: es la "diversión" de Pascal, el "estado estético" de Kierkegaard, la "vida inauténtica" de Heidegger, la "alienación" de Marx; la "mala fe" de Sartre. El hombre de la diversión vive como expulsado de sí, confundido con el tumulto exterior: tal es el hombre prisionero de sus apetitos, de sus funciones, de sus hábitos, de sus relaciones; del mundo que lo distrae. Vida inmediata, sin memoria, sin proyecto, sin dominio; es la definición misma de la exterioridad y, en un registro humano, de la vulgaridad. La vida personal comienza con la capacidad de romper el contacto con el medio, de recobrase, de recuperarse, con miras a recogerse en un centro, a unificarse"⁽⁴⁾.

Esta pérdida de la unicidad no le permite a la persona ser auténtica. Es uno de los problemas más grandes que afronta el hombre del siglo XX.

Algunos regímenes políticos ponen el acento en un individualismo exagerado, haciendo que se pierda la dimensión del hombre concreto. El individuo, dentro de esta concepción

política se disgrega en el orden de lo colectivo; no es otra cosa que "uno" más dentro de la masa y nunca se constituye un ente actuante, dinámico dentro de la sociedad. Lo mismo sucede con los regímenes que ponen el acento exagerado en la dimensión social del hombre. En ambos casos el individuo se ve perdido en la colectividad.

Ilustraremos ambos casos utilizando primero un texto de Mounier en el que comenta la situación del hombre dentro del *individualismo* y luego un texto de N. Berdiaev en el que nos comenta la despersonalización del hombre dentro del *socialismo*.

Dice Mounier:

"El individualismo es un sistema de costumbres, de sentimientos, de ideas y de instituciones que organiza el individuo sobre esas actitudes de aislamiento y de defensa. Fue la ideología y la estructura dominante de la sociedad burguesa occidental entre los siglos XVIII y XIX. Un hombre abstracto, sin ataduras ni comunidades naturales, Dios soberano. Es el corazón de una libertad sin dirección ni medida, que desde el primer momento vuelve hacia los otros la desconfianza, el cálculo y la reivindicación; instituciones reducidas a asegurar la no usurpación de estos egoísmos, o a su mejor rendimiento por la asociación reducida al provecho: tal es el régimen de civilización que agoniza ante nuestros ojos, uno de los más pobres que haya conocido la historia. Es la antítesis misma del personalismo y su adversario más próximo".⁽⁵⁾

El texto de Berdiaev, en el cual critica los regímenes que ponen su acento en la dimensión socializada del hombre, es el siguiente:

"El hombre es un valor más alto que la sociedad, que la nación, que el Estado, pero llega a ser aplastado por la sociedad, la nación y el Estado, cuando éstos se convierten en ídolos de un mundo objetivado, caído, de este mundo de la desunión, en que las relaciones se basan en la coacción, el orden, el mandamiento, la autoridad. En el comunismo no hay comunión, no hay más que una comunicación, a la cual se le quiere dar, por la fuerza, un carácter de comunión. La explotación del hombre por el hombre, así como la explotación del hombre por el Estado, consiste en convertir al hombre en *individuo* y la explotación del hombre por el hombre no es vencida sino por un acto que descubre el "tú" (en el otro hombre). Este "tú" no se rebela ni en el capitalismo ni en el comunismo materialista".⁽⁶⁾

Este texto de Berdiaev extraído de su obra *Cinco meditaciones sobre la existencia*, corrobora lo que afirman muchos filósofos de nuestra época; que sólo en un clima de libertad puede el hombre realizarse como persona. En los regímenes altamente directivos, en la sociedad objetivada, el hombre no constituye más que un miembro de la colectividad, o sea, un individuo.

2. La persona, aquello que permanece a pesar del cambio:

El siguiente análisis constituye un intento de expresar las notas más relevantes que caracterizan a la persona humana. Expondremos aquí las categorías y nociones más importantes que nos permitan elucidar el concepto de persona.

Iniciaremos nuestro estudio con la siguiente definición que irá llenándose de contenido en el curso de la exposición:

“La persona puede ser definida como la *unidad* en la *diversidad*, lo permanente en el cambio; como una unidad compleja que abarca el espíritu, la psique y el cuerpo”.⁽⁷⁾

Partiendo de esta definición nos plantearemos en primer lugar las preguntas acerca de ¿qué es lo que en el hombre permanece a pesar del cambio? y ¿qué es lo que constituye esta “unidad que se realiza en la diversidad”? Esto nos lleva inmediatamente, a responder que lo que permanece es el “yo” pues yo digo “yo” antes de ser reconocido como persona.

Indagaremos ahora acerca de este concepto primario que denominaremos “yo”.

El yo tiene como tarea el realizar en sí la persona y dicha realización es una lucha incesante. Este “yo” es lo primero e indiferenciado, no supone una doctrina de la persona:

El yo es puesto inicialmente; la persona es *propuesta*.

Max Scheler define a la persona como una unidad de experiencias internas, como una unidad existencial de actos varios. Lo importante en esta concepción es el vínculo que se establece entre la persona y el yo. El yo es el sustentáculo de la persona como lo veremos a través de la siguiente definición de Nicolai Berdiaev, que aparece en su obra: *Esclavitud y libertad del hombre*.

“La persona es lo invariable en lo que cambia sin cesar, la “unidad” en la multiplicidad. La persona no representa un estado cuajado; se despliega, se desarrolla, se enriquece, pero su desarrollo es el de una sola y misma persona que sigue a pesar de todo permanente, que nunca deja de ser ella misma. El *cambio* mismo no se hace sino con el fin de conservación de lo invariable, de lo permanente. La persona no es nunca un dato ya resuelto; es el problema; el ideal de hombre. Lo que constituye el ideal es la unidad perfecta, la integridad de la persona. La persona es una creación continua. Ningún hombre puede decir que es una persona en el sentido pleno del vocablo. La persona es una categoría axiológica, una categoría de valor. Y aquí es donde nos encontramos ante la paradoja fundamental que representa la existencia de la persona. La persona debe crearse, enriquecerse ella misma, llenarse de un contenido universal, realizar su unidad, su plenitud en el curso de toda la duración de la vida.

Mas, para ello, debe existir ya. Es menester que el sujeto que ha de tender a ese fin exista previamente. El sujeto llamado a realizar su perfección por una creación continua, debe existir antes de que ese proceso comience”.⁽⁸⁾

Este sustrato que subyace, que permanece, a pesar de todos los cambios es el “yo”.

Este yo es lo que hay de más personal y único en el hombre, pues el misterio de la persona está precisamente en el hecho de que es irremplazable, única, ajena a toda comparación. Reemplazar a un ser que forma parte de nosotros es muy difícil. Una persona puede tener ciertos rasgos de parecido con otras, que autorizan comparaciones. Pero este parecido no afecta en nada el yo de la persona, que es lo que hace de ella una persona; no una persona en general, sino *esta persona* determinada. Pues cada persona concreta existe, no por los rasgos que le son comunes con los demás hombres, sino por la expresión de sus ojos, que no se encuentra en ninguna otra persona.

En el hombre hay muchos elementos específicamente genéricos, todo un conjunto de caracteres que éste ha adquirido en el curso de la historia, o que debe a la influencia de la tradición, del medio social, familiar y de clase, a la herencia; en fin, muchos rasgos "generales". Pero este es justamente el lado impersonal del hombre. Lo personal es original, auténtico y único, no es una cosa.

Al decir que la persona no es una cosa indicamos una oposición entre dos maneras de ser. El ser de la cosa es esencialmente exterioridad. La cosa es lo que aparece, lo patente. El ser de la persona es fundamentalmente interioridad. La exteriorización de la persona es realmente *personal* cuando es un reflejo de su interioridad. En este sentido vale la pena analizar brevemente la etimología de la palabra persona. La etimología latina más corrientemente aceptada es la de "per-sonare" (sonar a través de). El término latino tiene un núcleo de significación similar al del término griego "prosopon" (pro: delante de; opon: cara). La explicación corriente es que la palabra persona significaba originalmente la máscara que usaban los actores en el teatro.

La careta o máscara denota necesariamente una exterioridad, un aparecer. Sin embargo, muestra también una interioridad. La careta esconde al actor para mejor hacerlo patente. La máscara en su simplicidad trata de abrir perspectivas hacia la percepción de la interioridad que se refleja a través de ella. La máscara posee una subjetividad, algo que está escondido detrás de lo que se pone de manifiesto. Por esto la persona no es una subjetividad pura, un estar encerrado en sí mismo sin abertura hacia el exterior. La persona supone la existencia de los otros, pero no se asemeja a ellos ni con ellos se identifica.

El yo no es intercambiable. Se define como lo inmutable que está en proceso de cambiar. La persona no podría cambiar en el tiempo, actualizarse, si no hubiera algún soporte del cambio, si este sujeto que cambia no permaneciera y persistiera él mismo. El yo se desdobra sin cesar, cambia de fisonomía, pero sigue siendo uno y único.

"El yo puede definirse en sí, como la unidad permanente por debajo de todos los cambios; como el núcleo extratemporal que no puede recibir ninguna determinación más que de sí mismo. Los cambios que el yo experimenta pueden ser determinados extrínsecamente, pero él mismo no puede ser determinado desde fuera, por el no-yo".⁽⁹⁾

Pero la persona es algo más que el mero "yo", está constituida por aquello que llamamos "personalidad", como muy bien nos lo dice Hartmann:

“Pero qué es la persona? No es el sujeto ni el yo. Tampoco es la conciencia ni mucho menos la autoconciencia. Ciertamente, supone al sujeto cognoscente e igualmente a la conciencia espiritual con su objetividad y su distancia características frente a las cosas del mundo en forma, pero es aún algo más: es el ser que mira hacia el futuro, el ser previsor que pone fines, el ser actuante que al actuar decide libremente, y que, al mismo tiempo, posee el sentido para el valor y el desvalor, el saber del bien y del mal, siendo él mismo susceptible de ser bueno o malo.

La persona, es asimismo, el ser abierto al mundo en virtud de su actividad; el ser que recibe impulsos del mundo circundante y que, a su vez, influye sobre él con la acción, transformándolo y modificando el curso de los acontecimientos. Al necesitar y utilizar las cosas, traza alrededor de ellas una esfera de pertenencia, lo que, en cuanto esfera personal, es al mismo tiempo la de su patrimonio, la del ámbito de su inmediato poderío e influencia. Reclama ser respetada en esta esfera, pues en ella puede ser también vulnerada.”(10)

La persona exige para sí misma el reconocimiento de aquellos a quienes a su vez reconoce como personas (juntamente con una esfera personal). El correlato de esta exigencia es su autoconciencia ética, su atenerse -a- sí- misma, su orgullo, dignidad y pudor.

3. Características esenciales de la persona.

El texto anterior, del filósofo Nicolai Hartmann, nos permite hacer un análisis de las características más sobresalientes de la persona.

En primer lugar, la persona supone al individuo; tiene como una de sus características esenciales la UNIDAD, pues todos sus actos están referidos a un centro único, *individual*. Por esta misma razón se puede decir de la persona que tiene IDENTIDAD, no hay otro ser igual y su acción perdura en el tiempo: es duración, pero su hacer es el de una y misma persona. El cambio de situaciones, sus distintas experiencias, siguen refiriéndose a un mismo e idéntico “yo”, que perdura enriqueciéndose. Por lo tanto es YOIDAD y CONCIENCIA DE SI.

La persona no podría cambiar en el tiempo, actualizándose, si no hubiera algún soporte del cambio, si este sujeto de cambio no permaneciera y *subsistiera* él mismo. Por eso decimos que la persona es *el ser que se hace*, permaneciendo idéntico a sí mismo.

Las características antes apuntadas: UNIDAD, YOIDAD, CONCIENCIA DE SI, nos remiten a uno de los rasgos esenciales del ser personal: SU UNICIDAD. En este sentido nos decía Hartmann en el texto anterior que la persona es un ser *único, irremplazable, irrepetible e insustituible*.

Además la persona se realiza como ACTIVIDAD. Dice Max Scheler en *El puesto del hombre en el cosmos*: “Denominaremos persona al ser ACTIVO en el que el espíritu se manifiesta”.(11)

Como SER ESPIRITUAL la persona es CREADORA y LIBRE. Quien principalmente lleva el carácter de la *libertad* es el hombre que se posee, dueño de sí, el hombre capaz de AUTODETERMINACION.

La acción libre se halla estructurada de una manera especial. Al principio está la *auto-unidad* del yo. En el curso de la acción esta auto-unidad se despliega y da lugar a un momento de iniciativa; el sujeto juzga las distintas posibilidades; se decide por una de ellas, la realiza y recobra (mediante la consumación del hecho), la unidad primera, la cual, empero, comporta, ahora la tensión experimentada y, además, un nuevo contenido espiritual. En esta forma de tensión es experimentada en dirección "hacia adentro", como opción de la *voluntad*. El momento de iniciativa penetra a través de los estratos superficiales en lo *íntimo* y *esencial*, tanto del propio ser vital como de la situación, a fin de encontrar la más adecuada posibilidad de acción y realizarla.

La tendencia de este proceso se dirige a alcanzar lo *interno-esencial* y a expresarlo en la acción. Su caso límite se presenta en este sentimiento de *escoger* libremente y no puede actuar de otra manera que así.

Aquí soy yo completamente yo mismo, SUJETO ESPIRITUAL, pues la característica especial del ser espiritual es la LIBERTAD.

A esta dimensión del SER ESPIRITUAL y LIBRE pertenece la capacidad de percibir este mundo como un conjunto significativamente valioso. La persona es un SER VALORANTE. Los valores son los que orientan la conducta del hombre en un sentido creador, haciendo que éste dirija sus esfuerzos hacia la realización de los VALORES. Esto permite que la persona actúe con SENTIDO TELEOLOGICO, o sea, dirigida a fines. Esta finalidad se dirige a alcanzar lo *interno-esencial* y a expresarlo en un acto espiritual.

Solamente el hombre, en la escala de los seres naturales, es SUJETO ESPIRITUAL, LIBRE y CREADOR, porque solamente el hombre está dotado de INTELIGENCIA, RAZON y VOLUNTAD. Por otra parte, no existen inteligencia, razón ni voluntad sin una *norma* una ley o un principio objetivo, que es en cuanto tal, objeto de la propia inteligencia. Desde estos principios el hombre se realiza en forma ETICA y estas normas o reglas regulan su relación con los otros hombres. De esta manera se realiza en una dimensión transpersonal de búsqueda, de salida, de encuentro con los otros hombres que constituyen su entorno.

Afirmamos como última característica de la persona humana su SER SOCIAL y en un sentido más íntimo, su SER COMUNITARIO.

Desde aquí nos ubicaremos en la parte final de nuestro estudio en el cual analizaremos la dimensión social de la persona humana.

III. LA PERSONA Y SU DIMENSION SOCIAL

1. Hombre y Sociedad.

La filosofía contemporánea suele hablar del hombre como un ser-con-otro.

Los filósofos quieren hacernos ver con ello que la convivencia humana no es un simple azar, un accidente, algo que le sucede al hombre pero que pudo no haberle sucedido. Es una necesidad interna de su ser. La presencia de otros hombres en mi vida me enriquece. La cooperación de los otros es necesaria para realizarme plenamente como persona humana. Gracias al concurso de los otros alcanzo la real esfera de lo humano. Su presencia es constituyente de mi ser, es decir, me hace ser lo que soy.

La idea de una sociabilidad natural en el hombre ha sido tema de largas discusiones a través de la historia. Durante mucho tiempo se aceptó la tesis que defendiera Aristóteles en su *Política*: "El hombre es por naturaleza un animal político o social". A esta posición aristotélica se opusieron principalmente los pensadores políticos post-renacentistas que dieron origen al individualismo. Hobbes, Rousseau, Locke, y otros, defendieron que la sociedad nace de la libre voluntad del hombre mediante un pacto.

Más adelante tendremos oportunidad de constatar que el empleo de la palabra social es ambiguo. A veces se refiere a la dimensión simplemente comunitaria del hombre, otras veces alude a la sociedad en sentido estricto. Aplicamos el término sociedad o realidades múltiples. Es social desde un grupo de amigos hasta la comunidad política, pasando por una gradación enorme de vivencias denominadas sociales. En esta ocasión defenderemos que el hombre es genéricamente social, sin pronunciarnos sobre una posible fundamentación de la naturaleza social de hombre en cuanto ciudadano. Podríamos decir que el hombre posee una dimensión comunitaria fundada en su naturaleza misma que le da un carácter de obligatoriedad moral a la convivencia humana en general.

La vida y la vivencia humanas se realizan siempre en un campo social como una vida en común con otros: en la familia, la escuela, la colectividad, la profesión, el trabajo, en las organizaciones nacionales y estatales. Así como el hombre y el conjunto de su ambiente constituyen, en general, una "unidad existencial", existe en especial entre el individuo y el ambiente una "polaridad individual-social". De esto se trata cuando se habla del hombre como de un "animal social".

En esta dirección se orienta la tesis de Max Scheler, quien afirma: "...ya por la naturaleza esencial de la conciencia humana cada individuo tiene presente interiormente de algún modo la sociedad y el hombre no es sólo parte de la sociedad, sino que también la sociedad, como miembro de la relación, es una parte esencial de él; el "yo" no sólo es un miembro del "nosotros", sino también el nosotros un miembro necesario del "yo".⁽¹²⁾

Scheler, en esta cita tomada de su obra *Esencia y formas de la simpatía*, nos habla de la subordinación especial del "yo" singular, individual a la posible comunidad.

El hombre no es primero una persona y luego un miembro de la sociedad; su existencia y cualidades personales son el resultado de su vida junto a sus congéneres y de su participación con ellos en la cultura.

El hombre es un animal social por naturaleza y el hombre aislado es un ente artificial. El entrelazamiento de la sociedad, es un signo constitutivo de la naturaleza humana.

Pero esta relación del hombre con otros hombres a nivel social se queda en el plano de lo impersonal, de lo colectivo.

Santo Tomás de Aquino ve en la vida en comunidad, la necesidad natural que existe en los seres humanos, en mucho mayor grado que en los demás seres vivos y basa en esa necesidad natural, en último extremo, la necesidad de la división del trabajo, de procreación, de protección, de defensa, etc.

Sin embargo, sería unilateral querer ver la relación del hombre con su prójimo sólo en las citadas circunstancias biológicas. También sería muy pobre la visión de que el hombre en la colectividad sólo busca vincularse a otros, para participar con ellos en la invención, mediante la razón, de los objetos que le son útiles. A la naturaleza social del hombre le corresponde también esencialmente, el factor irracional de la relación con el *tú* en la que no se logran metas biológicas o racional-finalistas, sino que se satisfacen necesidades emocionales, en las que se realiza una vivencia que incide directamente en el crecimiento espiritual de la persona.

2. El encuentro con los otros y consigo mismo.

Ahora se plantea la cuestión en qué ocurre realmente en esta convivencia, en esta comunicación a nivel existencial. Se trata de desentrañar la convivencia humana y de hacerla visible y comprensible en sus formas de realización y en sus determinaciones.

La relación de convivencia únicamente surge cuando el yo está implicado del todo y responde por completo al impacto que la otra persona efectúa sobre él.

Esto sólo se da mediante el "encuentro personal". Para experimentarlo hemos de encontrarnos con otra persona, no de manera convencional, sino de tal manera que nuestro contacto resulte una de las mayores satisfacciones que pudiéramos tener y que la falta de correspondencia nos lastime profundamente.

Cada ser humano, involuntariamente, se ve y se percibe en el reflejo de cómo los demás lo ven y lo juzgan. Todo ser humano tiende a ver, como en un espejo, la imagen de su propio "sí-mismo" en su ambiente social, en la conducta y en el juicio de éste hacia él. El sí mismo del espejo es reflejo de la imagen que los demás tienen de nosotros.

Muchos filósofos se han ocupado de este tema, haciéndonos ver inclusive cómo la inmensa soledad del alma humana proviene precisamente de esta falta de respuesta, o de la mala voluntad que encontramos en los otros. Muy valiosa en este sentido, es la opinión de Berdiaev:

"Sucede también que la soledad sea sentida como efecto de la incompreensión, de la infidelidad del reflejo enviado al yo por el otro. En el seno del yo palpita la profunda necesidad de ser exactamente reflejado por el otro, de recibir de él su propia afirmación. El yo aspira a ser oído, a ser mirado. El yo se contempla en el espejo y busca su reflejo en el agua, a fin de confirmar su existencia en lo "otro"; pero en realidad no es en el espejo, no es en el agua donde quiere ser reflejado, sino en otro yo, en un tú, en

un acto de comunión. Aspira a encontrar otro yo, cualquiera que sea, un amigo, quien quiera que sea, que lo adopte definitivamente, lo confirme, lo vea en toda su belleza, lo escuche, en una palabra, lo refleje. Ahí está el sentido profundo del amor".(13)

3. La despersonalización del hombre.

Para que entre los hombres se pueda llegar a una vida de "uno-con-otro" no es sólo necesario que entre los distintos individuos existan ciertas afinidades: comunidades sobre todo del lenguaje, de las jerarquías de valores, de las experiencias vitales y de las reglas para la vida. Se requiere a la vez, que cada hombre como individualidad, esté dispuesto y sea capaz de aquella conducta que habitualmente se llama adaptación. En su buen sentido, el término adaptación podría entenderse como el esfuerzo del ser humano por apropiarse el carácter que se espera de él, así como los contenidos experimentales y las apariencias externas correspondientes.(14)

Sin embargo, una completa adaptabilidad podría ser interpretada como "hiperadaptabilidad", o sea, se puede dar un aferrarse a las formas meramente sociales, lo cual implica una adaptación y conformismo, que son la negación misma de la persona. A esto se refiere Heidegger cuando habla del "Se" impersonal.

Es en el mundo del "Se", donde quedamos atrapados cuando renunciamos a ser sujetos lúcidos y responsables, en el sentido heideggeriano.

"El mundo del Se" es aquél donde nos dejamos aglomerar cuando renunciamos a ser sujetos lúcidos y responsables; el mundo de la conciencia señolienta, de los instintos sin rostros, de la opinión vaga, del respeto humano, de las relaciones mundanas, de la charla cotidiana, del conformismo social y político, de la mediocridad moral, de la muchedumbre, de la masa anónima, de la maquinaria irresponsable. Mundo desvitalizado y desolado, donde cada persona ha renunciado provisionalmente a sí misma como persona, para volverse uno cualquiera, no importa quién, intercambiable".(15)

En la colectividad anónima del "Se" queda nivelada la inividualidad del sujeto. El individuo vive sumido en una total inautenticidad, de la que resulta un pensar, sentir, valorar y actuar como la sociedad espera, sin que haga ningún esfuerzo por salirse de esa *hiperdeterminabilidad social*; sin que pueda disponer de la potencia psíquica que sería necesaria para "poseer" también interiormente estos rasgos y poder llegar así a la expresión de la vivencia personal.

Algunas veces esta conducta inauténtica está determinada por los papeles que la sociedad nos obliga a interpretar, por la imagen que la sociedad demanda de cada uno de nosotros en cada momento, y que nos compele a enmascarnos.

La hiperdeterminabilidad social obliga casi siempre al hombre a interpretar su papel, aún a costa de su más legítimo yo. Así como el papel del actor que se halla escrito previamente en el texto de la obra que se representa, así el papel del individuo es dado previamente por la estructura del conjunto social en el que vive y en el que tiene su lugar. Pero como lo

que él es no se agota en la suma de los papeles sociales, es necesario distinguir entre este ser humano portador de papeles previamente dados y un "sí mismo" que permanece auténtico, que es inmovible. Esta autenticidad es muy difícil de mantener pues implica un esfuerzo que muy pocos están dispuestos a realizar.

La función es otro factor que despersonaliza al hombre si éste no se esfuerza honradamente por conformar su propio mundo y orientarlo desde su "mismidad" radical. Marcel desarrolla en forma brillante este tema. Nos dice que en la vida moderna, el hombre no es, primariamente, una persona humana; es una función corporizada: es un ferroviario, un funcionario, un oficinista, un profesor, un mecánico o cualquier otra cosa. Cuando se retira es aún considerado y él mismo se considera con base en su función: en empleado jubilado, un obrero en retiro, un militar en estado de reserva. Contra semejante funcionalización de la vida, Marcel opone el hombre libre creador de valores; opone la persona humana, singular e irrepetible. El hombre es algo más que una función social corporizada, del mismo modo que es más que un mero impulso biológico.

"Una impresión de asfixiante tristeza se desprende de un mundo centrado sobre la función. . . La vida en un mundo centrado sobre la idea de función está expuesta a la desesperación, porque en realidad ese mundo es vacío, porque suena a hueco. . ." (16)

Ortega y Gasset, desde su posición racio-vitalista responde también a esta necesidad humana de autenticidad, aludiendo al poder que tiene el hombre de:

"... retirarse virtual y provisionalmente del mundo y meterse dentro de sí, o dicho con un vocablo que sólo existe dentro de nuestro idioma: que el hombre puede *ensimismarse*. El hombre puede, de cuando en cuando, suspender su ocupación directa con las cosas, desasirse de su derredor, desentenderse de él, y sometiendo su facultad de entender a una torción radical, volverse por decirlo así, de espaldas al mundo y meterse dentro de sí; atender su propia intimidad o, lo que es igual, ocuparse de sí mismo y no de lo otro, de las cosas". (17)

En el mismo sentido se expresa Mounier al hacer la crítica a la alteridad de la vida humana y al incitar al hombre contemporáneo a que torne a la dimensión de intimidad.

Nos dice Mounier:

"Las gentes totalmente volcadas al exterior, totalmente expuestas, no tienen secreto, ni densidad, ni fondo. Se leen como un libro abierto y se agotan pronto. Al faltarles la experiencia de esta distancia profunda, ignoran el "respeto al secreto", sea el suyo o el de otro. Tienen un gusto vulgar por contar y hacer contar, por exponer y hurgar. La reserva en la expresión, la discreción, es el homenaje que la persona rinde a su infinidad interior". (18)

Más adelante agrega:

“Recogiéndose para encontrarse, luego exponiéndose para enriquecerse y volverse encontrar, recogiendo de nuevo en la desposesión, la vida personal, sístole, diástole, es la búsqueda, proseguida hasta la muerte, de una unidad presentida, deseada y jamás realizada. . .

. . .Es necesario descubrir, en sí, bajo el fárrogo de las distracciones, el deseo mismo de buscar esta unidad viviente, de buscar largamente las sugerencias que nos susurra, experimentarlas en el esfuerzo y la oscuridad, sin estar jamás seguro de poseerla”.(19)

3. La comunión de las existencias.

Hemos analizado anteriormente la dimensión social del hombre y en este contexto ubicamos a la persona humana como un ser que se trasciende, que experimenta como necesidad incoercible, la salida hacia el otro.

“La persona se nos aparece como una presencia dirigida hacia el mundo y las otras personas, sin límites, mezclados con ellos, en perspectiva de universalidad. Las otras no la limitan, la hacen ser y desarrollarse. Ella no existe sino hacia los otros, no se conoce sino por los otros, no se encuentra sino en los otros. La experiencia primitiva de la persona es la experiencia de la segunda persona. El tú, y en él el nosotros, preceden al yo, o al menos lo acompañan”.(20)

Esta cita de Mounier nos brinda, con aristas magníficamente perfiladas, las características fundamentales de la persona ubicada en su dimensión social. Más adelante completa esta caracterización expresándose en los términos siguientes:

“El primer acto de la persona es, pues, suscitar con otros una sociedad de personas, cuyas estructuras, costumbres, sentimientos y finalmente, instituciones, estén marcadas por su naturaleza de personas”.(21)

A continuación Mounier plasma en cinco notas características una visión completa de lo que significa ser persona, ubicándose específicamente en una dimensión social. Estas características son: 1) salir de sí; 2) comprender; 3) tomar sobre sí, asumir el destino; 4) generosidad (dar sin esperar nada a cambio); 5) ser fiel (a sí mismo y a los demás).

Las anteriores características que nos brinda Mounier nos presentan la persona en su movimiento hacia un “transpersonal” que anuncia simultáneamente la experiencia de la *comunión y de la valorización*. Nos muestra como la auténtica persona no se realiza sólo a nivel social sino en esta otra dimensión más profunda, más viva, más auténtica, que podríamos denominar *comunidad*.

La relación del hombre en comunidad tiene características propias, que se dan solamente en conjunción con el concepto de persona humana ya enunciado, concepto que se completará con la visión de vida comunitaria o vida en comunión que explicitaremos seguidamente.

La relación del hombre con los otros hombres se da en dos proyecciones: perdiéndose en el "Se" impersonal, tal como Heidegger lo expresa, o buscando una vinculación personal y única que sólo tiene lugar a través de la *comunión* por medio de lo cual se sobrepasa la soledad; dicha comunión se realiza por el paso, no del yo al "objeto" sino del yo al "tú", tal como dicho paso se opera en el amor y la amistad.

En la relación comunitaria la persona partirá de una situación escogida libremente y cuya primera característica será la espontaneidad emocional; esta relación produce una vinculación psíquica, un sentimiento de auténtica solidaridad, una homogeneidad y ligazón común en inclinaciones, creencias y costumbres.

La comunidad es la duradera y auténtica convivencia y se halla en analogía con el organismo vivo; la sociedad, en cambio, sólo produce una vida en común "pasajera y aparente"; es una máquina viviente en la que los hombres, tras una apariencia o fachada de amabilidad superficial, no encuentran más que sentimientos de aislamiento y soledad.

En la comunión, es la comunidad la que forma un elemento de la persona, es el elemento que le da su cualidad; mientras que en la sociedad es la persona la que no es más que un elemento de la colectividad.

Está claro que esto que llamamos "relación comunitaria" tiene como condición previa un contacto interpersonal inmediato, donde dos o más personas se hallan ligadas entre sí por emociones psíquicas de simpatía, por amor y penetración mutuos, como ocurre en el amor entre hombre y mujer, en la amistad y en la camaradería. En esta relación se da un movimiento afectivo interhumano por el que se acepta al otro no sólo como compañero en la unión, sino como un valor que nos interesa y por eso nos decidimos a declararnos por él; es en esa esfera afectiva en donde percibimos las ligazones con otros seres humanos no porque esperemos algo de ellos, sino porque nos sentimos responsables de ellos.

4. La relación "yo", "tú".

Debe distinguirse la *comunidad auténtica* de la simple *comunicación social*; esta última puede definirse como "el doble acontecer recíproco de dar y tomar conocimiento entre dos o más personas". En la relación comunitaria no se trata solamente de tomar o entablar conocimiento sino que esta relación personal se halla ligada con una vivencia del "tú" acentuada individualmente, personalmente. En la relación con el "tú" se percibe siempre una ligazón con el otro como disposición a la ayuda, confianza y fidelidad.

Pero creemos que existen diferencias en la matización de la relación con el "tú". En el "amor-amistad" la relación se encuentra llena del "phatos" de la conciencia de que "él te da lo que tú eres". El otro es percibido como el "tú" por el que la propia existencia recibe un

valor y se realiza con un sentido. Diríamos con Goethe: "Allí descansa el corazón y nada puede perturbar. El sentido más profundo es el sentido de pertenecerle". (Elegía de Mariembad).

Este matiz se complementa con la donación y la otorgación mutua de sentido. Es en la amistad donde el otro nos sale al encuentro, nos genera, nos trasciende y nos hace trascender, es en la amistad donde podemos reposar en el otro sin reserva alguna, porque en esta auténtica comunión no caben categorías como "lo mío" y "lo tuyo". La convicción de pertenecernos mutuamente es radical y extrapola cualquier otro tipo de sentimiento.

Es en este sentido que el Zorro le decía al Principito en la obra de Saint-Exupery: "doméstícame. . .", y a la pregunta ingenua: "qué significa domesticar?, el Zorro respondía: "Domesticar es crear lazos".(22)

Estos lazos, vínculos genuinos que buscan eternizarse, sólo pueden darse en el "amor y la comunión": relación íntima en la que el egoísmo se pierde y no queda más que el auténtico entrelazamiento "yo-tú", como caudal inagotable de vida creadora, como vinculación generadora de valores superiores y como manifestación patente de lo que significa existir en la dimensión del "nosotros". Dice Mounier:

"Casi se podría decir que sólo existo en la medida en que existo para otros, y en última instancia ser es amar".(23)

Finalizamos nuestro estudio con la anterior cita de Emanuel Mounier como incitante tema de reflexión.

NOTAS

- M. Scheler, *El Puesto del Hombre en el Cosmos*, p. 54.
J. Maritain, *Principios de una política humanista*, pp. 12-13.
E. Mounier, *Revolución personalista y comunidad*, p. 67.
E. Mounier, *El Personalismo*, p. 26.
Ibíd., p. 20.
N. Berdiaev, *Cinco meditaciones sobre la existencia*, p. 202.
Ibíd., p. 117.
N. Berdiaev, *Esclavitud y libertad del hombre*, pp. 30-31.
N. Berdiaev, *Cinco Meditaciones sobre la existencia*, p. 99.
N. Hartmann, *El problema del hombre espiritual*, p. 36.
M. Scheler, *El Puesto del hombre en el Cosmos*, p. 55.
M. Scheler, *Esencia y formas de la simpatía*, p. 136.
N. Berdiaev, *Cinco meditaciones sobre la existencia*, p. 106.
D. Riesman, *La muchedumbre solitaria*, p. 376.
M. Heidegger, En E. Mounier *El Personalismo*, p. 23.
G. Marcel, *El hombre problemático*, p. 174.
J. Ortega y Gasset, *El hombre y la gente*, pp. 37-38.
E. Mounier, *El Personalismo*, p. 27.
Ibíd., p. 29.
Ibíd., p. 20.
Ibíd., p. 21.
A. De Saint Exupery, *El Principito*, p. 68.
E. Mounier, *El Personalismo*, p. 20.

BIBLIOGRAFIA

1. Berdiaev, Nicolai. *Esclavitud y libertad del hombre*. Editorial Emecé, Buenos Aires, Argentina, 1955.
2. Berdiaev, Nicolai. *Cinco meditaciones sobre la existencia*. Ediciones Alba, México, D.F. México 1948.
3. Buber, Martín. *¿Qué es el hombre?* Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1960.
4. De Saint Exupéry, Antoine. *El Principito*. Editorial Emecé, Buenos Aires, Argentina, 1961.
5. Hartmann, Nicolai. *Introducción a la Filosofía*. Editorial UNAM, México, D.F., México, 1961.
6. Marcel, Gabriel. *El hombre problemático*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1956.
7. Maritain, Jacques. *Principios de una política humanística*. Editorial Difusión, Buenos Aires, Argentina, 1969.
8. Mounier, Emanuel. *El personalismo*. E.U.D.E.B.A. Buenos Aires, Argentina, 1974.
9. Riesman, David. *La muchedumbre Solitaria*. Editorial Scientia, Barcelona, España, 1979.
10. Scheler, Max. *El puesto del hombre en el cosmos*. Editorial Losada, Buenos Aires, Argentina, 1968.
11. Ortega y Gasset, José. *El hombre y la gente*. Editorial Revista de Occidente, Madrid, España, 1957.